

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año III—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 23 de Marzo de 1884

| Serie XIII—N. 147

Odio contra Dios.

Parece increíble que el hombre, sér dotado de inteligencia y de razón para conocer la verdad, y de voluntad para amar el bien, pueda llevar la perversión de su naturaleza hasta el estremo de llegar á concebir odio formal contra Dios.

No se puede conocer sino la verdad, no se puede querer ni amar sino lo bueno ó el bien. Por otra parte, el acto de la inteligencia está subordinado al acto de la voluntad, ó lo que es lo mismo, conocemos la verdad para amarla bajo la razón de bien ó de bondad. De aquí naturalmente se deduce, que Dios, bien infinito y supremo, nunca podrá constituirse en objeto de odio de parte del sér racional, á no ser que supongamos un completo trastorno en las esencias de las cosas, lo que es imposible y absurdo.

Este razonamiento ha movido á muchos teólogos y filósofos cristianos, para negar la posibilidad de un odio formal contra Dios de parte del hombre, por más que éste lleve su depravación hasta el abismo de la más espantosa degradación y miseria.

Sin embargo, esa teoría, aunque bien fundada en razonamiento tan concluyente, como es el anterior, se halla combatida en la práctica por fenómenos morales, que no por parecer absurdos y repugnantes, son por esto menos frecuentes.

Hay hombres, en efecto, que casi no dejan la más pequeña duda, de que abrigan en su corazón un odio formal contra la Divinidad, ó sea contra el Sumo-Bien. Su conducta lo revela á cada paso.

Esa clase de hombres no pueden soportar la presencia de la virtud ni la de personas que la practican, y combaten y atacan todo lo bueno sólo por la razón de serlo. No profesan religión ninguna, y sólo tratan de ver cómo logran desvirtuarlas á todas. Por no poder vencer lo que ellos llaman *preocupaciones sociales*, aparentan á veces en sus falsos razonamientos tomar á su cargo la defensa misma de la virtud y de lo bueno; pero esto no es más que una forma estraté-

gica, adoptada para alcanzar mejores resultados en lo que intentan, sin acarrearle el desprecio y una animadversión general.

Como no pueden hacer de Dios el objeto directo de sus ataques y de sus golpes, los asestan y dirijen contra todos los instrumentos de que Dios se vale para comunicar el bien á los hombres, así como contra todos aquellos séres, que de algún modo participan ya de la misma bondad de Dios. Nace de allí el odio implacable que esas desgraciadas gentes tienen contra la religión, contra el clero, contra las iglesias, contra los institutos religiosos, contra los sacramentos, contra los buenos libros, contra los buenos periódicos, etc. Todo les molesta y les inquieta, todo les desagrada y desespera. Su conciencia vive sumerjida en un oceano de inquietudes y zozobras, y por todas partes ven los símbolos, para ellos aterradores, de la Divinidad y de las verdades eternas.

Se apodera de su alma una especie de monomanía religiosa, y no pueden hablar de ningún asunto, por indiferente que sea, sin que al punto no prorumpian en blasfemias ó en dicerios, chistes y calumnias contra el papa, clero, obispos, jesuitas, beatas, frailes, monjas, sacramentos, campanas, iglesias, etc. etc.; esto es, contra todo aquello que pueda tener alguna relación con Dios y con su culto.

Y se conoce que esto no es más que una especie de trastorno mental, en que esa clase de gentes, tal vez por otra parte bien educadas y cultas, olvidan toda regla de urbanidad cuando se les toca la tecla de religión, porque entonces no respetan canas, ciencia ni mérito ninguno social, y hasta molestan y mortifican á las señoras en las reuniones y tertulias, hiriéndolas vivamente en los sentimientos más delicados para ellas.

¿De donde puede venir una aberración semejante? Los teólogos y moralistas, que se han ocupado de averiguarlo, enseñan, fundados en la esperiencia, que la causa de tanta desgracia no puede ser otra que un castigo tremendo, que Dios impone á los que se empeñan en hacerse incrédulos ó impíos por conveniencia ó por moda. Estos ordinariamente comienzan por negar por cárculo alguna ó algunas verdades religio-

sas, del orden teórico ó práctico, y van poco á poco incurriendo en una incredulidad ó impiedad formales, hasta llegar al odio formal y positivo de Dios.

Esta observación se hace más exacta, cuando se considera, que los que suelen llegar á tan deplorable situación, son por lo regular los que en alguna época de su vida se han mostrado más fervorosos y devotos, ó se han entregado hasta con escrúpulo á los ejercicios de piedad.

Dios aparte de nosotros el caer en un estado semejante de aberración moral.

San Salvador, marzo de 1884.

SECCION PIADOSA.

LA EUCARISTÍA.

La Eucaristía es el tercer sacramento de la religión cristiana.

Si el Bautismo nos da la vida del alma, uniéndonos espiritualmente con Jesucristo, y la Confirmación desarrolla y completa esta unión vivificadora, la sagrada Eucaristía está destinada á conservarla y alimentarla.

La Eucaristía es un sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo, el que bajo las apariencias ó accidentes de pan y vino, contiene verdadera real y sustancialmente al mismo adorable Salvador.

En la vigilia de su pasión habiendo El tomado un poco de pan en sus santas y venerables manos, bendijólo, y con su virtud omnipotente convirtiólo en su cuerpo y sangre, diciendo á sus Apóstoles al presentarles aquel misterioso manjar: *Tomad y comed todos de él; porque ESTE ES MI CUERPO.*

Y cuando hubieron comulgado, tomó el cáliz, lo bendijo asimismo, y convirtiólo en su sangre preciosa, diciendo: *Tomad y bebed todos de él; PORQUE ESTA ES MI SANGRE, la sangre del nuevo y eterno testamento, que será derramada para vosotros y para muchos en remisión de los pecados.*

Después dió á los Apóstoles, sus primeros sacerdotes, el mandato y la potestad de hacer lo mismo que Él acababa de practicar, esto es, de convertir el pan y vino en el cuerpo y sangre de Jesucristo: *Y vosotros, añáid, siempre que hicieris esto, hacédlo en memoria de Mí.*

Desde entonces los Apóstoles y sus legítimos sucesores, que son los obispos y los sacerdotes católicos, consagran cada día al celebrar la misa el pan y el vino; y á este pan y vino, convertidos milagrosamente en el cuerpo y sangre del Señor, llamamos *Sacramento de la Eucaristía, ó Santísimo Sacramento.*

Comulgar es recibir el sacramento de la Eucaristía, ó en otros términos, es recibir el cuerpo y sangre de Jesucristo, realmente presente, aunque oculto tras el velo de la sagrada hostia.

Aunque este cuerpo es en realidad el mismo que en otro tiempo vivió sobre la tierra, no está en el mismo estado. En la Eucaristía está en *estado glorioso*, es decir, infinitamente distante de lo grosero del cuerpo natural y terrestre.

Comulgar bien es recibir á Jesucristo con las disposiciones convenientes; comulgar mal es recibirlo con malas disposiciones; comulgar bien es hacer la acción más grande, más santa y más sublime de que es capaz una criatura, porque es unirse con Dios mismo; comulgar mal es cometer un detestable sacrilegio,

y, como Judas, hacer traición á Jesucristo con un falso beso.

Para comulgar bien es indispensable estar *en gracia*, esto es, tener la conciencia libre de todo pecado mortal, proponer firmemente ser buen cristiano, evitar el pecado y servir con fidelidad á Dios; debe uno prepararse para recibir la santa Comunión por medio de la oración, de piadosas lecturas y recogimiento de espíritu y además estar en ayunas, esto es, no haber comido ni bebido nada desde la media noche, conforme así lo dispuso la Iglesia por respeto al santísimo Sacramento.

Estamos obligados, so pena de pecado mortal, á comulgar por lo menos una vez al año, por Pascua de Resurrección, á lo que se llama comunmente *cumplir el precepto pascual.*

Comulgar por primera vez, es hacer la primera comunión; habiendo fijado la costumbre, para este acto tan solemne, la edad de once, doce ó trece años. Pero la primera comunión no debe ser la última, como se figuran muchas personas ignorantes, que consideran la primera comunión como una especie de leva ó servidumbre, por la que es preciso pasar porque así lo exige la costumbre, y de la cual se ve uno libre para siempre al terminar la ceremonia. ¡Cómo si entonces se dejara ya de ser cristiano! ¡Cómo si después de haberse alimentado una vez, fuese posible prescindir para siempre de todo alimento!

Son muy culpables ante Dios los padres que después de la primera comunión de sus hijos los alejan de los sacramentos de Penitencia y Eucaristía; y raras veces dejan de ser castigados aun en este mundo con la mala conducta de los mismos.

Sucede con la Eucaristía, alimento de la vida del alma, lo que con el pan, alimento de la vida del cuerpo. El alimento no es la vida, pero es un sostén, y e que no quisiere comer, bien pronto dejaría de existir. De la misma manera, la sagrada Eucaristía no da la vida al alma, pero sostiene y nutre la que recibimos por el Bautismo; alimenta y estrecha nuestra unión con Jesucristo, y dándonos así nuevas fuerzas para sostener los combates cotidianos, viene á ser para nosotros el medio y prenda segura de nuestra perseverancia.

Por esto es una piadosa y excelente costumbre la de comulgar á menudo, cada quince días, por ejemplo, ó mejor cada domingo, según nos lo permitan los deberes de nuestro estado y los consejos del confesor.

Los primitivos cristianos comulgaban todos los días; nunca lo harémos nosotros con demasiada frecuencia si comulgamos bien, lo que se consigue preparándonos con una buena confesión, y teniendo sincera voluntad de permanecer fieles á Dios.

Grandes prodigios podría referir aquí del augusto y adorable Sacramento de la Eucaristía, que resume todo el amor y todos los misterios de Dios; pero espero que lo dicho, aun con ser poco, bastará para renovar en cada uno de nosotros el deseo de atestiguar á Jesucristo, presente en el Sacramento, más respeto, piedad y amor que hasta el presente.

MONS. SEGUR.

SECCION CIENTIFICA.

Notables antigüedades mejicanas.

Los periódicos científicos de Europa, y especialmente el *Courrier international*, nos hablan de recientes descubrimientos hechos en la república mejicana, y que se reducen á restos maravillosos de una civiliza-

ción, desaparecida ya hace largo tiempo. Se cree que estos restos son de la mayor importancia para la historia, y que pertenecen á los primitivos pueblos de la América.

En Sonora, á 4 leguas al sud-éste de Magdalena, se ha encontrado en medio de unos bosques vírgenes una gran pirámide, que mide en su base 4350 piés, y se eleva á una altura de 7550. Sería, poco más ó menos, el doble de las dimensiones de la pirámide de Chéops, en Egipto. De la base á la cima se eleva una ancha calzada carretera, serpenteando al rededor de esta construcción gigantesca. Los muros exteriores están contruidos con grandes trozos de granito, cuidadosamente tallados, y las curvaturas se hallan combinadas con una precisión admirable.

Al éste de la pirámide, y á poca distancia de ella, se eleva una pequeña montaña de la misma altura, que enteramente se ha transformado en habitaciones cavadas en la roca viva. Hay allí centenares de camaritas ó grutas de 5 á 10 piés de ancho, y de 10 á 15 de largo, talladas en la piedra con el mayor cuidado. Estas celdillas tienen por término medio 8 piés de altura; están desprovistas de ventanas y no tienen más que una sola entrada, que con frecuencia se encuentra en el medio de la parte superior. Las paredes están cubiertas de numerosos jeroglíficos y de grabados que representan seres fantásticos, y tienen manos y piés de hombres. Se encuentran también en estas cámaras, dispersas aquí y allá, numerosos instrumentos de piedra.

Es difícil por de pronto precisar de una manera exacta, á qué época y á qué pueblo es necesario atribuir estos monumentos. Se cree, sin embargo, que estos trabajos se deben á los antepasados de los *Mayos*, tribu de indígenas que existe todavía al Sur de Sonora. Esta raza tiene los ojos azules, los cabellos blondos y el color de la piel claro: se distingue, sobre todo, por sus buenas costumbres, su aplicación al trabajo y su templanza. Los *Mayos* poseen cierto género ó forma de escritura, y tienen conocimientos en matemáticas y astronomía.

Estos descubrimientos y las anteriores indicaciones pueden suministrar nuevos datos para probar que los primeros habitantes de la América fueron descendientes de egipcios, ó reconocían con ellos un mismo origen y procedencia.

De todos modos, los estudios históricos sobre antigüedades humanas, y el descubrimiento de estos antiquísimos monumentos, confirman la doctrina, de que el género humano ha decaído de una civilización primitiva, según supone la relación de Moisés, y que no se ha elevado paulatinamente, como creen los modernos *progresistas*, de un estado salvaje y de pura naturaleza, el de la civilización y de cultura, de que hoy disfruta.

San Salvador, marzo de 1884.

CRONICA DEL PAIS.

El Sr. Don Rafael Campo.—Hemos visto en el *Diario Oficial* un acuerdo del Supremo Gobierno, en que concede al Sr. Don Rafael Campo, vecino de Sonsonate, la pensión de 100 pesos mensuales, en atención á los antiguos servicios que este señor ha hecho á su patria.

Nos alegramos de todo corazón, que el Sr. Campo haya recibido esta demostración autorizada de sus virtudes patrióticas y de sus méritos personales, como también nos complace sobremanera, que á la ilustración del Supremo Gobierno no se haya ocultado la que hoy es modesta figura de un hombre honrado y

virtuoso, que ha consagrado la mayor parte de su vida al servicio de la Patria, desempeñando con laboriosidad y desinterés, varios cargos y empleos de la administración pública, desde la Presidencia y la representación nacional en congresos constituyentes y legislativos, hasta los más humildes y modestos.

Otro matrimonio clerical semidisuelto.

Por personas fidedignas venidas de Guatemala, sabemos, que el Sr. presbítero don José Raymundo Gonzalez, que apostató de su estado sacerdotal el año próximo anterior para contraer matrimonio civil, se ha aburrido ya de su nuevo estado. Abandonó á su señora consorte (?), dejándola en la Capital, y él se retiró tranquilamente á un pueblo de la costa á desempeñar un destino que el Gobierno le ha proporcionado. ¡Dios bendiga á los señores divorciados y les dé resignación y paciencia!

No es posible que el Sr. Gonzalez, que fué en otro tiempo tan piadoso seminarista y tan buen sacerdote y párroco, esté muy satisfecho de lo que hizo, y seguros estamos de que más de una confidencia habrá tenido sobre este punto con sus amigos.

Vaya una cuestión práctica. Si se llevan á cabo, como es muy probable, las negociaciones del Gobierno de Guatemala con la Santa Sede, y se reconoce legalmente la incapacidad canónica de los sacerdotes para contraer matrimonio, ¿qué harán el Sr. ex-Presbítero Gonzalez y su digna esposa?

Sociedad católica de Chinameca.

—El 20 de febrero próximo pasado se ha erigido é inaugurado la "Sociedad para los intereses católicos de las Señoras de Chinameca," con el mismo reglamento de la central establecida en Santa Tecla. Ha sido su fundador el muy apreciable é ilustrado señor cura Dr. Don Aquilino Herrera, quien ha dirigido á esta redacción una carta muy espresiva, en que se muestra muy satisfecho y profundamente impresionado y conmovido por el entusiasmo con que las señoras y demás vecinos de aquella población, han recibido y aceptado esta institución caritativa y benéfica.

—"Desde entonces (esto es, desde el día que la *Sociedad* se fundó), dice entre otras cosas importantes el señor cura Herrera, los enfermos de la población han sido asistidos, los indigentes han recibido subsidios, los niños y niñas han tenido instructoras para la enseñanza de la doctrina cristiana, y los encarcelados ropa y víveres, sin descuidar la parte espiritual, pues el domingo pasado recibieron la sagrada comunión en la Sala municipal de este Cabildo, donde la comisión dispuso un suntuoso altar para la llegada del Divinísimo, y donde se les sirvió desayuno y almuerzo, siendo allí visitados por las principales personas de esta población."

La muy estimable señorita Romana Gomez, Secretaria de la "Sociedad," ha enviado á la Sociedad central de Santa Tecla una edificante relación sobre el establecimiento de esta nueva Sociedad católica, que ha organizado ya varias comisiones destinadas á diversas obras de beneficencia, y que cuenta con un considerable número de asociadas y de caballeros contribuyentes, que la favorecen con sus limosnas y donativos mensuales.

No puede menos que ser altamente satisfactorio, el observar la manera con que las señoras salvadoreñas consagran sus esfuerzos al ejercicio de las obras de caridad cristiana. Nunca podrán desmentir esa idea que se tiene de sus sentimientos naturalmente benévolos, hospitalarios y generosos, que las hace ocurrir presurosas al socorro de todas las desgracias y miserias.

Damos á las señoras y señoritas socias fundadoras

de la Sociedad católica de Chinamece, lo mismo que al muy celoso señor cura y á todo aquel vecindario, nuestra más cordial enhorabuena, y les deseamos un espléndido resultado para la grande obra que acaban de establecer.

Otras Guardias de honor del Santísimo.—

El mismo señor Dr. Herrera fundó ya en su parroquia de Chinameca la *Guardia de honor del Santísimo Sacramento*, análoga á las otras ya establecidas en diversas parroquias, y con el mismo reglamento. Se inauguró solemnemente el día 7 del corriente.

El Señor cura Martínez de la parroquia de San Juan de Cojutepeque, ha establecido también en su Iglesia la misma *Guardia*, y se halla muy satisfecho, así del fervoroso entusiasmo con que aquellas buenas señoras han aceptado esa nueva fundación, como del auxilio que prestan para el culto.

Igualmente sabemos, que los señores curas de Zacatecoluca y de Santo Domingo de esta Capital, están en vísperas de inaugurar las suyas.

Santa Tecla.—Por informes que bondadosamente se ha servido suministrarlos la muy estimable señorita María Cáceres, prosecretaria de la Sociedad católica de Santa Tecla, hemos tenido el gusto de saber, que durante el mes de febrero aquella benéfica asociación ha prestado auxilios y favorecido á 40 personas, calificadas de vergonzantes, y 5 ancianas, del todo incapaces de trabajar: que en el mismo mes ha gastado en medicinas de enfermos pobres 58 pesos 6 reales, y gastado en huérfanos desvalidos, que tiene á su cargo, 45 pesos 1 real, contándose entre aquellos á una niña de 12 años, que ha puesto á educar en un colegio de esta Capital: que concurren á la escuela de la Pía Unión los juéves, sábados y domingos 32 niñas pobres, y 65 más de ambos sexos á la enseñanza de la doctrina; y, finalmente, que se preparan para recibir por primera vez la sagrada comunión 537 niños, que asisten dos veces por semana á recibir la conveniente instrucción en la Iglesia de Belén.

Estas diversas obras de beneficencia se practican por comisiones nombradas por la Junta Directiva, bajo la dirección de una socia presidenta. Lo es de la comisión de pobres vergonzantes y de ancianos inválidos Doña Adelaida de Barrios, de la comisión de enfermos Doña Eligia G. de Medina, de la comisión de huérfanos la señorita Gertrudis Orellana, de la comisión de doctrina cristiana la señorita Carmen Morales, de la comisión de la Pía Unión la señorita Rosalía Chaves y de la comisión de primera comunión la señorita Teresa Gomar. Hay otras varias comisiones análogas.

Manifestación de gratitud.—El Señor Tesorero de la Nueva Catedral, encargado por la Junta Directiva de la misma para publicar la apreciable ofrenda, que casi todos los señores Senadores y Diputados han hecho de su propio peculio en favor de la construcción de la Nueva Catedral, y encargado también por la Junta para darles en su nombre las más espresivas gracias, ha honrado este semanario enviando á sus columnas, para cumplir su cometido, el siguiente suelto:

El Señor Dr. Don Antonio Liévano, actual Presidente de la Cámara de Diputados, se sirvió aceptar desde en Mayo de 1883, la comisión que le dieron el Ilustrísimo Sr. Obispo y la Junta directiva, para coleccionar semanalmente en el barrio de Candelaria algunas limosnas para la construcción del templo, en unión del Sr. Don Neptalí Velasquez, como consta de la pastoral diocesana de aquella época.

El Señor Dr. Liévano, deseando dar mayor extensión á sus sentimientos patrióticos y piadosos, se propuso aprovechar la reunión del cuerpo Legislativo, para conseguir de sus colegas y amigos un valioso donativo particular, que encabezó él mismo con algunos señores Representantes miembros de su familia, para favorecer una obra tan importante.

Los Señores Senadores y Diputados acogieron la excitativa del Sr. Liévano, no solo con el agrado que merece la amistad, sino además con el entusiasmo que esa obra monumental de la religión y cultura de nuestra patria, inspira naturalmente en los verdaderos amantes de su progreso moral y material.

Los Señores Representantes se suscribieron con la mejor voluntad, cediendo una parte de sus dietas, cuyo total es la cantidad de **quinientos seis pesos** según la comunicación del Sr. Liévano á la Tesorería de la Nueva Catedral, fecha 29 del próximo pasado, en la que da aviso para que ocurra á la Tesorería General de la Republica para percibir el valor donado.

El nombre de los Señores Representantes que contribuyeron y la cantidad que cada uno dió, se espresan en el siguiente documento:

DONATIVO que han hecho los Señores Representantes del Congreso de 1884 de su propio peculio para ayuda de la construcción de la Nueva Catedral de la Diócesis, en órdenes de pago contra la Tesorería General de la República.

Señor Dip.	Dr.	Don	Antonio Liévano.....	\$ 27
"	"	"	Ciriaco Liévano.....	27
"	"	"	Fidel Arauz.....	21
"	"	"	Manuel Cáceres.....	21
"	"	"	José López.....	11
"	"	"	Anastasio Rodríguez.....	10
"	"	"	Adrian Rodríguez.....	10
"	"	"	Demetrio Villatoro.....	10
"	"	"	Lazaro Castro.....	0
"	"	"	José M. ^a Paredes.....	0
"	"	"	Manuel Flores.....	7
"	"	"	Filadelfo García.....	7
"	"	"	Juan M. Gonzalez.....	7
"	"	"	Raymundo Artiga.....	7
"	"	"	Bonifacio Sosa.....	7
"	"	"	Manuel Bautista.....	7
"	"	"	Lorenzo Cardoza.....	7
"	"	"	Antonio Lozano.....	7
"	"	"	B. Larios.....	7
"	"	"	S. Villacorta.....	7
"	"	"	Juan C. Lazo.....	7
"	"	"	Cayetano Molina.....	7
"	"	Dr.	Simeón Mena.....	7
"	"	"	Manuel R. Reyes.....	10
"	"	"	Magdaleno Sosa.....	7
"	"	"	E. Gomez.....	7
"	"	"	Domingo de León.....	7
"	"	"	Vicente López.....	7
"	Senador.	"	Angel Guirola.....	50
"	"	"	Emigdio Castro.....	7
"	"	Dr.	José María Estupinián.....	7
"	"	"	Diego Rodriguez.....	7
"	"	"	Casimiro Lazo.....	7
"	"	"	José Rosales.....	100
"	"	"	José de J. Velasquez.....	7
"	"	"	José Dolores Parra M. ^a	7
"	"	"	Simeón Villegas.....	10
"	"	"	Fabio Morán.....	10
"	"	"	Rafael Pinto.....	7
"	"	Dr.	P. J. Aguirre.....	7
"	"	"	Dario Mazariego.....	7
Suma.....				\$ 506

San Salvador, Febrero de 1884.

Es sumamente satisfactorio el espíritu progresista y el entusiasmo por las grandes obras de nuestra patria que animan á todas las clases sociales del Salvador: y por lo que respecta á nuestra suntuosa Nueva Catedral, puede asegurarse que su conclusión será un hecho dentro de poco tiempo respectivamente, puesto que está protegida por la universalidad de los habitantes.

La Tesorería de la Junta Directiva está arreglando la publicación de donativos en años anteriores, en la cual aparecerán también los distinguidos nombres de los Señores Representantes como prueba de que siempre han cooperado á la construcción de la obra, favorecida esta vez por ellos á invitación del Sr. Dr. Liévano.

La Junta Directiva corresponderá á la alta benevolencia de los Señores Representes, del pueblo Salvadoreño, esforzándose en presentarles en 1885 todo á la mayor parte del edificio con las paredes necesarias.

Entre tanto, dá sus más sinceros agradecimientos á los Señores Senadores y Diputados de la actual Legislatura, por el eficaz apoyo prestado á la Nueva Catedral, y muy especialmente al Señor Presidente de la Cámara de Diputados, Dr. D. Antonio Liévano, que con tan buena voluntad quiso dar esa muestra de la religiosidad de sus sentimientos y de su interés por el adelanto nacional.

Tesorería de la Nueva Catedral.—San Salvador, Marzo 18 de 1884.

M. LAGOS.

Ordenes.—El Ilmo. Señor Obispo confirió órdenes el domingo 17 del corriente en la Santa Iglesia Catedral.

Recibió la *primera tonsura* el Sr. Br. D. Santiago Orellana.

Recibieron el *Sub-diaconado* los señores Brs., Don Santiago Vilanova, D. Agustín Campos, D. Ciriacco López, D. Marcelino Táura, D. Higinio Torres, y D. Carlos Orellana.

Recibieron el *Diaconado* los Sres. Bres. D. Eduardo Argüello y D. Roque Orellana.

Siempre hemos aplaudido á los jóvenes que ascienden algún grado en la noble vía del sacerdocio: pero ahora que la vocación sacerdotal casi puede compararse con la vocación al martirio, por los heroicos sacrificios de todo género que lleva anexos, los que la siguen son muy dignos, no solo de aplausos, sino además de la admiración y del respeto.

En otro tiempo, cuando el sacerdocio católico era objeto de los honores sociales, cuando sus ministerios eran retribuidos con justos estipendios, cuando sus trabajos eran compensados con el aprecio de los pueblos, podían optar por él, sin extremo sacrificio, algunas almas que, aunque magnánimas, no eran capaces de la completa inmolación de sus propios intereses.

Pero ahora que el sacerdocio católico es el ludibrio de la *civilización moderna*, ahora que se le niega hasta la remuneración de su trabajo personal, ahora que no recoge otro fruto de sus fatigas más que el desprecio y la irrisión de los mismos á quienes favorece, no pueden optar por él voluntariamente, sino las almas abnegadas y los caracteres de temple superior.

En el presente siglo XIX hay muchos *filósofos*, á quienes parece una utopía ó un absurdo, el que jóvenes de talento, de posición y de esperanzas, se dediquen á una carrera que no brinda más que sacrificios: pero en este modo de pensar son consistentes con sus *principios fundamentales*, que fijan el supremo fin del hombre en *comer bien, en beber mejor y en gozar siempre*.

Pero el hombre que piensa racionalmente, y más

aún el que piensa iluminado por la fé que le descubre cimas de más elevadas alturas, juzga la carrera sacerdotal como una de las más gloriosas ascensiones del hombre á la perfección, y admira la generosidad de los que la recorren.

Señores curas de San Vicente y de Hobasco.—Estos señores, celosos por el bien de sus feligreses, se han dirigido á la señorita Presidenta de la "Sociedad católica central" de Santa Tecla, Carmen García, cuyo amor y actividad por las obras de beneficencia y por los intereses de los pobres superan á toda recomendación y elogio, pidiéndole instrucciones y reglamentos para erigir en sus respectivas parroquias "Sociedades para los intereses católicos", semejantes á aquélla.

Una petición parecida recibió en días pasados la señorita García del señor cura y vicario de Santa Ana, D. Miguel Rosales. No hay duda que dentro de poco tendremos el gusto de anunciar el establecimiento de estas nuevas Sociedades de beneficencia, lo mismo que la de Cojutepeque, que se nos ha asegurado estar ya fundando el señor cura Falcó.

CRONICA ESTRANJERA.

ROMA.—El Soberano Pontífice, acompañado de veinte y dos Cardenales, recibió en audiencia á *cinco mil* sacerdotes, que se habfan reunido de las 280 diócesis de Italia, para dar á la Santa Sede un testimonio de su amor filial y de su absoluta adhesión. A esta peregrinación, presidida por el Ilmo. Señor Arzobispo de Turín, ocurrieron treinta Obispos.

—De no menor efecto ha sido la peregrinación seglar italiana, que constaba de *veinte mil* peregrinos, representando de todas las poblaciones de Italia, y presidida por el Conde de Viancino. No habiendo en el gran palacio Vaticano un salón capaz de contener esta gran multitud, y la que formaron todas las asociaciones é instituciones romanas que deseaban honrar el acto con su presencia, fué necesario que la recepción se hiciese en la Basílica de San Pedro. El fin de esta peregrinación fué manifestar al Santo Padre que la Italia toda pertenece de corazón al Soberano Pontífice, aunque la fuerza material y la violencia lo hayan despojado de la soberanía de sus estados.

Los masones, que pretenden imitar en todo las acciones de la Iglesia Católica, quisieron hacer una *su peregrinación nacional* al sepulcro de Victor Manuel. Pero no les sirvió mas que para atraer la ridiculez y las burlas de todo el mundo, como ya lo saben nuestros lectores.

—El R. P. Pedro Beckx, Superior General de toda la Compañía de Jesus, ha solicitado, á causa de su ancianidad y de sus enfermedades, un auxiliar que llevara el título de Vicario. La Orden eligió para este puesto al benemérito P. Anderledy, cuyo nombramiento ha ratificado el Papa, en vista de los 89 años que cuenta el P. Beckx y de los méritos contraídos por su digno Vicario.

FRANCIA.—A propuesta de S. E. el Cardenal Arzobispo de París y de otros obispos franceses, Su Santidad ha decidido que en adelante se venera como *Patrón de todas las obras y asociaciones de caridad en Francia* á San Vicente de Paul, insigne bienhechor de la humanidad.

Bien necesita de la protección y de la valiosa intercesión de tan gran apóstol la patria de los *Reyes Cristianísimos*, en las desventuras que está atravesando.

—La Emperatriz Eugenia se ha suscrito por la can-

tividad de 10,000 francos anuales para el *dinero de San Pedro*; la Princesa Cleotilde por 5,000 y el Príncipe Victor por 1,000.

ALEMANIA.—Adelantan favorablemente las negociaciones entre el Vaticano y Prusia con relación á los asuntos eclesiásticos, y se espera que llegarán en breve á un acuerdo.

El Conde Von Hatzfeld, la mano derecha del Príncipe Bismarck, que llegó á Roma el 15 de Enero, ha tenido dos entrevistas con el Cardenal Secretario de Estado. El 17 por la mañana, entró con gran pompa en el Vaticano y conferenció intimamente con el Soberano Pontífice.

INGLATERRA.—Las cámaras inglesas han recibido una esposición, firmada por medio millón de personas, á fin de que se *cierren las tabernas en los días festivos*.

Parece que el Gobierno inglés, aunque atiende tanto á los intereses fiscales, apreciará más los intereses morales, y sancionará una prohibición que causa tantos y tan graves males al pueblo.

¡Ojalá se hiciera otro tanto en otras naciones, donde la embriaguez y el cortejo de males que la acompaña, dan origen á innumerables desgracias!

—El Emo. Cardenal Arzobispo de Londres, ha comprado por 115,000 libras esterlinas (700,000 pesos) un espacioso terreno para construir la Nueva Catedral de su diócesis. Dicha suma procede de una Sociedad de nobles y ricos ingleses, que se ha organizado para este asunto.

—A la sombra de la libertad que el Gobierno inglés concede al catolicismo, se ha emprendido la construcción de muchas Iglesias en diferentes partes del Reino Unido. Recientemente se colocó la primera piedra de un templo católico en The-Hany: el Sr. Obispo de Birmingham ha puesto la primera piedra de la Iglesia de Santa Ana; lo mismo ha hecho el Sr. Crispro de Hexham. En la pequeña ciudad de Ratho, cerca de Edimburgo, Mons. Smith abrió al culto una Capilla dedicada al *Santísimo Nombre de Jesús*.

—El Emo. Cardenal Mac-Cabe, en su reciente carta pastoral dirigida al clero de Dublin, ha condenado enérgicamente las *Sociedades Secretas*. Atribuye á la embriaguez, la causa principal de las afiliaciones en esa secta antireligiosa.

¡En verdad no es muy honroso el antecedente!

AUSTRIA.—Los estudiantes católicos, que forman la mayoría entre los concurrentes á la Universidad de Viena, han suplicado al Ilmo. Sr. Obispo Guggenberger, que aceptara el protectorado de tan célebre establecimiento de enseñanza. Dicho Prelado accedió á sus laudables deseos.

—El célebre Dr. Mauricio Kosentahal, médico especialista y profesor de la Universidad de Viena, acaba de abjurar el judaísmo y de hacerse católico con toda su familia, compuesta de su esposa y dos hijos. La imponente ceremonia tuvo lugar en la capilla del Príncipe Arzobispo.

Esta conversión ha causado extraordinaria emoción, por ser el nombre del profesor universalmente conocido.

ESTADOS-UNIDOS.—Ha salido de Roma para los Estados-Unidos el Arzobispo Gibbons de Baltimore. El Papa le ha nombrado *Delegado Apostólico y Presidente del Concilio nacional católico*, que celebrarán todos los obispos de los Estados Unidos en el mes de Noviembre en Baltimore.

—Se asegura que en el próximo Consistorio, que se

tendrá en Roma en el mes de Abril, se nombrarán obispos para todas las sedes vacantes en los Estados Unidos, y que el Ilmo. Sr. Arzobispo de Baltimore será elevado á la dignidad cardenalicia.

VARIEDADES.

La válvula de seguridad.

Una actriz de una gran ciudad protestante tenía una hija de once ó doce años.

A pesar de que la madre era muy descuidada y negligente en el cumplimiento de sus deberes cristianos, se acordó sin embargo de que era católica, y quiso que su hija hiciese la primera comunión, y la hiciese de una manera conforme.

Condújola en consecuencia á casa del cura M. . . . , uno de los más inteligentes y caritativos sacerdotes de la ciudad, suplicándole que tuviese á bien instruir y preparar á su tierna hija.

El sacerdote la recibió con una bondad que le causó una viva impresión, y convinieron que de allí á pocos días empezarían las lecciones de catecismo en presencia de la madre.

Algunos días después de esta primera entrevista, al volver M. . . . , de visitar á un pobre enfermo, pasó por la calle en donde vivía su joven educanda, llamó á la puerta que no estaba acostumbrada á visitas de aquel género, y vino á abrir una sirvienta. El sacerdote dió su nombre, y la criada le rogó que entrara, diciéndole que su señora había dado orden de introducir al señor cura siempre que se presentara.

Esta buena joven lo había entendido al pié de la letra, y condujo al cura M. . . . á la presencia de la señora, que á la sazón se encontraba en la mesa haciendo una *franchela* con una docena de amigos y amigas.

El pobre cura hallóse muy contrariado, y lo mismo los comensales; quiso retirarse, escusóse por la obediencia poco discreta de la portera: pero la dueña de la casa insistió con tanta fuerza en que tuviese la bondad de quedarse un rato, y le dijo palabras tan lisonjeras en nombre de todos los asistentes, que se vió obligado á quedarse y tomar asiento.

La niña estaba en la mesa entre su madre y otra actriz, que al parecer contaba unos veinte y tres ó veinte y cuatro años.

El cura M. . . . , hombre animoso y de vivo ingenio, no era de los que temen á los pecadores. Comprendió que en aquella mesa, en medio de tan estraña compañía, había algún bien que hacer, y que no sin motivo le había llevado la Providencia á semejante lugar.

Contestó, pues, lo mejor que supo á las galanterías de que fué objeto, y pronto se conquistó las simpatías de todos los convidados.

No sabiendo de qué hablar, entró en conversación con la niña, y le preguntó si se preparaba para hacer bien la primera comunión.

—Sí, señor, con todo mi corazón, respondió. Pero ahí tiene U. una señora, añadió señalando á la actriz que tenía al lado, que tendría algo que decirle, pero que no se atreve.

—Sonrojóse la actriz, y confesó con algún embarazo que desearía mucho dar á la niña el vestido blanco para la primera comunión.

—Es un buen pensamiento, replicó el cura, pero aun habría otra cosa mejor, señora, y sería que imitara á la buena niña cumpliendo, como ella, sus deberes religiosos.

Sonrojóse aun más la pobre actriz.

—Desgraciadamente no puedo, dijo; no tengo otro medio de ganarme el pan que mi profesión, la cual me impide las prácticas religiosas; y además, todavía no he hecho la primera comunión. Al presente soy demasiado vieja para efectuarlo.

—Nunca se tiene demasiada edad para volver á Dios, respondió con dulzura el buen sacerdote; y á vuestra edad, no es imposible abandonar una profesión para tomar otra mejor y más cristiana.

—A fé mía que tiene razón el señor cura, dijo riendo un actor; y debería U. confesarse.

La actriz no respondió nada, y la conversación se hizo muy pronto general; hicieronse preguntas al sacerdote sobre la confesión y la posición de los actores con relación á la Iglesia; respondiase con viveza y animación por una y otra parte, pero sin acritud.

Acabada la comida, levantáronse todos de la mesa y se dirigieron á las ventanas que tenía el salón con vistas á un magnífico lago, cuando acertó á pasar un barco de vapor.

—Miren Uds., señores, dijo el cura M. . . ., he aquí una cosa que va á hacerles comprender perfectamente para qué sirve la confesión. Uds. ven este barco de vapor. Una fuerza poderosa pone en movimiento la máquina y lo hace avanzar rápidamente; pero esta misma fuerza es un peligro, un principio cierto de explosión y de destrucción, sin lo que se llama *la válvula de seguridad*. Por esta válvula se escapa el exceso de vapor, y así están en seguridad el barco y los viajeros. Lo mismo sucede en nosotros: nosotros tenemos también unas fuerzas poderosas que son las pasiones; esas fuerzas ó pasiones, necesitan de una válvula ó abertura sin la cual estamos perdidos. ¡Pues bien! esta válvula es la confesión, ó sea la santa y pura confidencia que Dios nos ha dado para solaz del corazón, para consuelo y purificación de la conciencia. De ahí es que en los países protestantes ó infieles, en donde no es conocida la confesión, se observan muchas más enajenaciones mentales, muchos más suicidios, muchos más accidentes morales que en los países en que la gente se confiesa.

Y el cura desarrolló esta tesis con tanta fuerza como ciencia, apoyándola con numerosos ejemplos.

Despidióse por fin de la compañía, que estaba prendada tanto de su ingenio, como de su bondad.

La joven actriz le acompañó hasta la puerta.

Seguid, pues, al señor cura hasta á la Iglesia, díjole uno de los actores, é id á confesaros en seguida. Os probará.

—No digo que no, replicó con seriedad la joven, y no veo quien podría impedírmelo.

Y saliendo con el sacerdote, le acompañó hasta la puerta de entrada.

Al encontrarse á solas con él, exclamó con voz sofocada por los sollozos:

—Señor cura, U. me ha salvado. La Providencia le ha enviado por mí á esta casa. Yo estaba desesperada; tenía formada la resolución de arrojarme esta noche al lago, para acabar las penas de la vida; hace algunos días fui silbada en las tablas y no quiero presentarme más en ellas. Esta mañana he sabido que un joven, que había prometido casarse conmigo, ha dado palabra á otra. No me quedaban ya recursos, ni un amigo en la tierra, y así quería poner fin á mi vida. Más ahora quiero confesarme; quiero confesarme!

El sacerdote consoló á la pobre con dulzura; y animóla á seguir en sus buenos propósitos; añadió algunos consejos cristianos á las palabras que había dicho en general para todos, y la joven pidió hora para presentarse al día siguiente en el confesonario.

Gracias á su enérgica voluntad, se ha convertido

en una buena y fervorosa cristiana. Ha abandonado el teatro, se ha encargado de la tierna hija de su amiga, y ahora están las dos convenientemente establecidas en una gran ciudad de Francia, en la que atienden á su subsistencia con una posición, aunque modesta, honrosa.

A vosotros, todos los que leéis estas páginas y que no cumplís con los deberes de cristiano, os diré como nuestro Señor en el Evangelio:

¡ID Y HACED LO MISMO!

[De las Veladas religiosas.]

Religiosa observancia de los días festivos.

Nunca podrá llorarse suficientemente el olvido en que se tienen los deberes religiosos, y en especial los que se refieren al culto que debemos á Dios, como Criador del universo y como Redentor de los hombres.

Nunca podrá sentirse de un modo eficaz el escándalo que dan á las naciones infieles los pueblos católicos, con la profanación de los días festivos.

El musulmán santifica el viernes; el judío guarda el sábado; las naciones protestantes, donde á la libertad se le da una exagerada latitud, y donde la industria goza de una general protección é influencia, la observancia de los días festivos, y especialmente del domingo, se guarda con la más esquisita diligencia y escrupulosidad; pero los pueblos católicos profanan los días de Dios, los días que deben ser consagrados, como recuerdo de que Él y no otro sacó de la nada el universo, y de que Jesucristo nos redimió derramando su propia sangre.

Tenemos templos, pero muchos no penetran nunca en ellos; tenemos altares, pero no todos los visitan; suenan las campanas y llaman á los fieles, pero muchos de estos tienen los oídos tan sordos como las piedras. Y sin embargo, la santificación de los días festivos es lo que nos ha de dar á conocer como católicos.

Si hacemos oración, damos á entender que somos humildes; si distribuimos limosnas, damos á entender que somos caritativos; si hacemos penitencias, damos á entender que somos mortificados; pero santificando los días festivos, significamos que pertenecemos á la única religión verdadera.

Esta es la señal de alianza puesta entre Dios y su pueblo: los que la rompen faltan á Dios y se faltan á sí mismos.

Gracias á los esfuerzos del clero y de la prensa católica, los errores que se han propalado acerca de esta materia van desvaneciéndose, como lo demuestra la siguiente crónica:

España.—En Barcelona se ha tenido una reunión, bajo la iniciativa de un sacerdote de San Felipe Neri; y ciento ochenta fabricantes, maestros de obras, almacenistas, agentes de aduana y comerciantes han adoptado la resolución de cerrar en los domingos los comercios y las fábricas.

Todos los panaderos de Palma acordaron, desde el día de Pascua de Pentecostés, en el último año, suspender todo trabajo á las siete de la mañana en los días festivos, para que los operarios puedan descansar y santificar las fiestas debidamente.

Alemania.—Desde el día primero del año pasado, ciento sesenta y dos poblaciones se han adherido á la cruzada inaugurada para la santificación del *día del Señor*, cerrándose todas las tiendas, y suspendiéndose todos los trabajos. En Lunemburgo, que es uno de los principales centros manufactureros, donde hay

unas ochenta fábricas, que dan trabajo próximamente á ciento veinte mil obreros, los dueños de tales fábricas, después de reunirse y discutir el asunto, firmaron un acta obligándose todos á no trabajar ni hacer trabajar en el domingo, para dar el conveniente descanso semanal á los trabajadores, y para que puedan éstos cumplir con sus deberes religiosos y morales.

Mil seiscientos comerciantes de Berlín han tomado el acuerdo de cerrar completamente sus tiendas en los domingos, y se firma una petición al Gobierno, para que se haga una ley obligándose á todos á no trabajar en el día del Señor.

Malta.—La Autoridad superior de esta isla ha dispuesto en el mes de Julio, que no se trabaje en los días festivos, y así se hace.

Rusia.—La nobleza rusa, en una asamblea de delegados de ella, reunidos en Landtag, han resuelto que no se trabaje en las fiestas. Este acuerdo ha motivado el de los propietarios de la vasta península de Esthonia, obligándose á no trabajar ni consentir trabajar en sus fincas ó propiedades.

Turquía.—Una asociación literaria, compuesta de jóvenes, en Aintap, población importante del imperio turco, ha comenzado una serie de publicaciones en defensa del descanso semanal.

Francia.—Muchas son las poblaciones que han adoptado la resolución de cerrar las tiendas en los días festivos, según aconsejan los periódicos dedicados á esta propaganda.

En Burdeos, los negociantes y vendedores al por mayor, en la plaza de Capuchinos, donde está el gran mercado de todos los artículos de comer, han tomado el acuerdo de suspender toda contratación en los domingos, desde las ocho de la mañana. Este acuerdo ha motivado otro de los carreteros, suspendiendo todas las tareas en los días festivos á partir de las diez de la mañana.

En la ciudad de Saint-Etienne todos los almacenes y tiendas se cierran en los domingos; y en la de Nancy los comerciantes é industriales han formado una asociación, cuyo objeto es abstenerse de trabajar en las fiestas.

En París, el Comité para la observancia de domingo acaba de publicar unos grandes proyectos, excitando á los católicos á abstenerse de trabajar, vender y comprar en el domingo. Y se han formado diez y ocho Comités, bajo la denominación *Comités cristianos de unión para impulsar la propaganda de la santificación del domingo.*

En Marsella los trabajadores del muelle han cesado, desde hace tres semanas, todo trabajo en el domingo.

Italia.—En las ciudades de Génova, Liorna, Alejandría, Milán, Turín, Nápoles, Venecia y Palermo, son muchísimos los comerciantes que cierran sus establecimientos y no trabajan, santificando el día del Señor, como debe hacer todo cristiano.

Procuremos todos á santificar los días consagrados al Señor, y enseñemos á todos el camino que conduce al templo, para que el espíritu se alimente con las divinas verdades, que han de guiarle en esta vida y conducirlo á la eterna.

Fr. R. B.

[De la Revista Franciscana.]

Un ministro Protendente y la Confesión.

En junio de 1858 tuve ocasión de ver muchas veces en París á un hombre muy digno, llamado Francisco Atger, de edad de cuarenta y cinco años y que hacía veinte que ejercía la profesión de pastor protestante.

Era un hombre instruido, recto, de sanas intenciones, y sinceramente religioso. Mucho tiempo había que sus colegas, los ministros protestantes se burlaban de sus simpatías por las instituciones católicas y le llamaban el *canónigo*.

Me escribió al principio, y después me espuso de viva voz sus dudas é incertidumbres con relación á la verdad religiosa, su antipatía creciente por la anarquía doctrinal de las sectas protestantes y acabó, en fin, por reconocer el único camino que por medio de la verdad conduce á la vida.

Esto está hecho, soy católico, me dijo al despedirse; voy á poner en orden mis negocios de familia, después volveré junto con mis dos hijos y con mi pobre esposa, si consienten en seguirme."

No pudo volver; los negocios y luego la salud le retuvieron en sus montañas, en donde acaba de morir pocos meses há. A pesar de las obsesiones y violencias que le persiguieron hasta los últimos momentos, pudo, según me han escrito, abjurar en el lecho de muerte la herejía de Calvino, y comparecer con la túnica nupcial ante el tribunal del eterno Esposo de la Iglesia.

Durante nuestras discusiones é íntimas conversaciones, contóme dos hechos que le habian sucedido á él mismo y que no habian contribuido poco á demostrarle la excelencia de la confesión religiosa.

"Algunos años atrás, me decía, yendo de misión, dirigíame á caballo á una pequeña ciudad, en donde había de predicar.

"En la parte posterior de la silla, llevaba una modesta baliya, que contenía algunos efectos y una cantidad bastante considerable de dinero, setecientos y pico de francos.

"Un diestro ladrón, cortando las correas de la baliya, consiguió sustraermela, sin que jamás me haya sido posible descubrir en dónde y cómo había pasado tan extraño caso.

"Vínome entonces un pensamiento singular: El país que atraveso, me dije, es en su mayoría católico; si por casualidad el que me ha robado es católico de nacimiento y tarde ó temprano va á confesarse, tengo alguna probabilidad de recobrar lo mío.

"Mientras me refa interiormente de tan tonta esperanza, no dejaba de pensar muchas veces sobre el particular; y ¡cuál no fué mi sorpresa y alegría al mismo tiempo, cuando un día, pocas semanas después del tiempo pascual, recibí aviso del cura del lugar en que había sido robado, de que podía mandar recoger en su casa la misma suma que había perdido! "Os la deben, me escribía el cura y tengo el encargo de ponerla en vuestro poder."

"Otra vez fuí robado en otro lugar, que era todo protestante; los ladrones se llevaron cuatrocientos treinta francos.

"Estoy perdido, dije á mi esposa: no hay ninguna esperanza, por que allí no hay católicos.

"En efecto, no volví á ver más mi dinero."

Estos curiosos detalles, los sé de la misma boca del pobre pastor Atger, y prueban que hay algo bueno en la Iglesia católica, digan lo que quieran los herejes y los incrédulos, y prueban también que la confesión puede ser útil hasta á pastores protestantes.

[DE MONS. SEGUR.]

CONDICIONES

“El Católico” sale todos los Domingos.
 Suscripción por serie de 12 números.....\$ 1-0
 Número suelto..... 0-1

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, PLAZA DE SAN JOSÉ — N.º 28